

Catecismo 2142 El segundo mandamiento: "No tomaras el nombre de Dios en vano"

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2142:

El segundo mandamiento *prescribe respetar el nombre del Señor. Pertenece, como el primer mandamiento, a la virtud de la religión y regula más particularmente el uso de nuestra palabra en las cosas santas.*

Mateo 5, 33 – 34:

- 33 «Habéis oído también que se dijo a los antepasados: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos.
- 34 Pues yo digo que no juréis en modo alguno: ni por el Cielo, porque es el trono de Dios,
- 35 ni por la Tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por = Jerusalén porque es la ciudad del gran rey.

Estas citas de la sagrada escritura para introducir el segundo mandamiento.

Es bueno, antes de entrar en materia con respecto a ese segundo mandamiento, hacer una reflexión: El primer mandamiento y el segundo mandamiento tienen una interrelación muy estrecha.

Decíamos que los tres primeros mandamientos hacen referencia a la relación del hombre con Dios:

- 1.- *Amaras al Señor sobre todas las cosas,*
- 2.- *No tomaras el nombre de Dios en vano.*
- 3.- *Santificaras las fiestas.*

Son la vida moral del hombre en su relación con Dios.

Los demás mandamientos –los siete restantes- hacen referencia a nuestra relación con el prójimo y con nosotros mismos.

Al fondo, el primer y segundo mandamiento, me atrevería a decir que es la formulación "en positivo y en negativo":

El que ama a Dios sobre todas las cosas, lógicamente debe de "no tomar el nombre de Dios en vano". Es impórtate que las cosas tenga su formulación en positivo y en negativo.

En nuestra cultura, esto de formular en negativo, no está muy bien visto: "hay que ser positivo", sin prohibir, abrir caminos..."

Todo eso es tan "bonito como irreal". Si buscamos sinceramente la verdad, lo cierto es que la verdad tiene unas razones en positivo y tiene unas consecuencias en negativo. Y no hay que tener miedo a esa formulación en negativo.

También hay que decir que sería demasiado corto el formular las cosas solamente en negativo: "*no tomaras el nombre de Dios en vano*". Si nuestra relación con Dios se basa exclusivamente en el segundo mandamiento, centrando en el santo temor de Dios; posiblemente estaríamos haciendo una imagen limitada y deformada de nuestra relación con Dios:

"*Si la primera noticia que tienes en la recién con Dios es la de ¡cuidado con no ofender a Dios...!*"

Pero no es así, porque la primera noticia que se nos da en los mandamientos es que ***Dios es padre y que nos ama, y que nosotros tenemos que amarle sobre todas las cosas***"

Ya lo hemos dicho alguna vez: "*El amor de Dios es gratuito, pero no es barato*", es decir: que ese amor de Dios en nosotros tienen que tener unas consecuencias y me lo tengo que tomar en serio, y de vivir coherentemente y en consecuencia a ese amor que recibimos de Dios.

Las consecuencias no solamente es la de decir: "qué bonito que Dios me quiere...", también son consecuencias el de "vivir en coherencia con este amor, y eso obliga a rechazar lo que es contrario".

Por tanto no hay que tener "alergia" a las formulaciones en negativo, no hay que tener alergia a las prohibiciones; en todo caso habrá que integrarlas bien con las formulaciones en positivo.

El las primeras comunidades, los cristianos en el bautismo, hacían una profesión de fe, donde rechazaban lo que era contrario a Jesucristo, y luego afirmaban a Jesús, por aquello: "de ***no podéis servir a dos señores***": *si sigues a Cristo tienes que saber a qué renuncias: para decir "SI" a Cristo tienes que decir "NO" al mundo (entendiendo como mundo lo que es contrario a Jesucristo).*

Nosotros también lo hacemos así: Rechazamos las tentaciones y seducciones del mundo para adherirnos a Jesucristo.

En resumen: El primer mandamiento tiene una formulación positiva: *amaras a Dios sobre todas las cosas*; y el segundo mandamiento extrae las consecuencias del primero: *no tomaras el nombre de Dios en vano, respetar a Dios, quitar de nuestra vida todo lo que es contrario a ese espíritu de adoración.*

También llama la atención en la similitud que hay en el comenzar de los mandamientos y el comenzar del Padrenuestro.

En el Padrenuestro hay siete peticiones:

Padre nuestro que estas en los cielos, **santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino.**

Las siguientes peticiones van pidiendo las necesidades que tiene el hombre.

"Empieza por la adoración la adoración de Dios".

Empieza con que el hombre sea "glorificador de Dios".

Los mandamientos empiezan: "*amaras al Señor con todo tu corazón..., no tomara el nombre de Dios en vano...*".

Después los siguientes mandamientos regulan el resto de nuestra vida moral: *la relación con nuestros padres, el respeto a la vida de los demás,... etc.*

El hombre tiene dos finalidades: "**dar gloria a Dios y santificar la propia vida**"; además se han de dar en ese orden:

Primero dar gloria a Dios

Segundo santificar la propia vida.

Si no se hace en ese orden resulta que mi relación con Dios está en función de que yo tenga una vida moral digna, Dios pasa a segundo lugar.

Yo tengo que ser una persona digna y santa ***para glorificar a Dios***.

Otro matiz importante:

Tenemos un gran problema para entender el segundo mandamiento, que tenemos una cultura, donde el "nombre" (mejor dicho): "la palabra" está muy trivializada, le quitamos mucha importancia a las palabras: Lo importante son los sentimientos.

Hay un exceso tan grande de palabras, que las palabras pierden la importancia que tienen.

Decimos que podemos ofender a Dios: "*de pensamiento, **palabra**, obra y omisión*". El caso es que hoy en día es precisamente a la palabra a la que menos importancia le damos.

Algunos dirán: lo importante son los pensamientos, porque lo importante es que sincero eres con las palabras. O lo importante son las obras, no tanto las palabras...

Alguno se puede apoyar incluso en el evangelio:

Uno dijo que sí, que iba a la viña que le mandaba su Padre, y no fue; mientras que el otro dijo que no iba a la viña y sí fue.

Para decir que lo importante es lo que hagas y no lo que digas, y cosas parecidas

La palabra es importante. También en la palabra está teniendo la decisión última del hombre.

Mateo 12, 36:

36 Os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del Juicio.

Impresiona este texto. Otras ediciones traducen "palabra vana".

La palabra es "expresión de la interioridad del hombre, o "debe de serlo". Si no es así, hay un problema. Si hay una disociación entre la palabra y el interior del hombre, estamos enfermos.

Algunas personas, por su psicología o su carácter, que tienen el "gatillo" demasiado flojo (como se dice), y según se les pasa una cosa por la imaginación, la sueltan sin más, sin tener en cuenta si era prudente decir eso; eso les provoca sufrimientos de ligereza.

Pero sí que se puede decir, incluso con este tipo de personas, no es que la palabra no tenga importancia —eso sería una falsa conclusión—, si he metido la pata por hablar demasiado, no es que le quite importancia a lo que he dicho, sino ser humilde y pedir perdón y aprenda de mis errores. En caso contrario, se puede hacer un hábito. Cuando un error un defecto o un pecado se va repitiendo se crea un hábito, más difícil de encauzar.

A veces se dicen auténticas burradas y en nuestra cultura suena hasta gracioso.

Se llegan a decir insultos como signo de confianza y amistad con una persona; tal vez eso dicho hace treinta años, se habría girado y le habría dado dos tortas.

Esta dicotomía entre las palabras y el interior del hombre, no solo ocurre con esto, también ocurre con otras cosas. Por ejemplo con la sexualidad: *"una cosa son mis sentimientos de amor interior, y otra es lo que hago con mi cuerpo por fuera"*.

ES un drama de nuestra cultura: la disociación tan grande que existe entre el pensamiento del hombre y su comportamiento exterior.

Hablar por hablar; a veces se puede llegar a hablar, no tanto para transmitir un concepto, sino para llamar la atención: mendigando que me "hagan caso", pretendiendo ser el centro de atención; incluso fácilmente puede mentir. Es como el niño que está en la cuna, lo que quiere es que le miren, y si te vas se pone a llorar. Los mayores actuamos parecido.

Al final, todo esto es una expresión de la fractura interior que tiene el hombre por el pecado.

La gracia de Dios tiene que ir sanando esta fractura: ***La Gracia de Dios tienen la capacidad, no solo de perdonar, sino también reparar, conjugar el interior y el exterior del hombre.***

Otra característica en cuanto al nombre: **Hemos trivializado el nombre que damos a las personas.**

Ya hablamos de esto cuando comentamos el bautismo; el hecho de que hoy en día se esté abandonando la santa costumbre de poner el nombre de un santo a un niño. Con frecuencia se utilizan nombres que no tienen nada que ver, incluso nombres que ¡ni existen!

Con esto de los nombres llegamos a tener una aversión o una atracción, en función de si hemos conocido a una persona con ese nombre que nos caía bien o nos caía mal.

Si nos acercamos a la sagrada Escritura, "el nombre", lejos de ser una designación convencional, expresa para el hombre del antiguo testamento, la "misión" que Dios nos ha dado en esta vida.

El Génesis Dios mismo pone nombre a los astros; incluso le encarga a Adán "dar nombre a los animales". Y "**poner el nombre**" es tener una cierta autoridad sobre ellos.

Incluso los nombres de los descendientes de Adán y Eva, van a tener una significación.

Génesis 27, 36:

35 *Dijole éste: «Ha venido astutamente tu hermano, y se ha llevado tu bendición.»*

36 *Dijo Esaú: «Con razón se llama Jacob, pues me ha suplantado estas dos veces: se llevó mi primogenitura, y he aquí que ahora se ha llevado mi bendición.» Y añadió: «¿No has reservado alguna bendición para mí?»*

Jacob significa "el suplantador".

El nombre designa a la persona. En toda la sagrada Escritura se reitera esto:

Salomón: amado de Dios

El nombre es la persona misma, actuar sobre el nombre es tener influjo sobre la persona; por eso es necesario respetar el nombre.

En el Antiguo testamento, el "empadronamiento" podía significar una forma de esclavizar a las personas, "tener controlados sus nombres".

2ª Samuel 24

- 1 *Se encendió otra vez la ira de Yahveh contra los israelitas e incitó a David contra ellos diciendo: «Anda, haz el censo de Israel y de Judá.»*
- 2 *El rey dijo a Joab y a los jefes del ejército que estaban con él: «Recorre todas las tribus de Israel desde Dan hasta Berseba y haz el censo para que yo sepa la cifra de la población.»*
- 3 *Joab respondió al rey: «Que Yahveh tu Dios multiplique el pueblo cien veces más de lo que es y que los ojos de mi señor el rey lo vean. Mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey?»*
- 10 *Después de haber hecho el censo del pueblo, le remordió a David el corazón y dijo David a Yahveh: «He cometido un gran pecado. Pero ahora, Yahveh, perdona, te ruego, la falta de tu siervo, pues he sido muy necio.»*
- 11 *Cuando David se levantó por la mañana, le había sido dirigida la palabra de Yahveh al profeta Gad, vidente de David, diciendo:*
- 12 *«Anda y di a David: Así dice Yahveh: Tres cosas te propongo; elije una de ellas y la llevaré a cabo.»*
- 13 *Llegó Gad donde David y le anunció: «¿Qué quieres que te venga, tres años de gran hambre en tu país, tres meses de derrotas ante tus enemigos y que te persigan, o tres días de peste en tu tierra? Ahora piensa y mira qué debo responder al que me envía.»*

Cambiar a alguien el nombre, es como darle una nueva vocación:

"Simón: Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia".

Génesis 17, 5:

- 5 *No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido.*

Un paso más: **el nombre de Dios:**

Conocer el nombre de Dios ha supuesto una gracia, que en el Antiguo Testamento se ha recorrido un largo camino hasta llegar a la "cumbre del Horeb", donde Dios reveló su nombre a Moisés.

Antes de este momento, los Israelitas designaban a Dios sin conocer su nombre, lo designaban como "**el Dios de sus mayores**": **El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.**

Dios era tan misterioso que ellos no podían llamarlo con su nombre.

Conocer el nombre de Dios suponía un grado de intimidad muy grande.

Nosotros hemos perdido ese sentido de "misterio", y a cualquiera le ponemos un "mote"; pero para el Israelita conocer el nombre suponía que Él te lo había revelado, era tener una cercanía.

Génesis 32, 24-30:

- 24 *Les tomó y les hizo pasar el río, e hizo pasar también todo lo que tenía.*
- 25 *Y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba.*
- 26 *Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél.*
- 27 *Este le dijo: «Suéltame, que ha rayado el alba.» Jacob respondió: «No te suelto hasta que no me hayas bendecido.»*
- 28 ***Dijo el otro: «¿Cuál es tu nombre?» - «Jacob.» -***
- 29 *«En adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres, y le has vencido.»*
- 30 *Jacob le preguntó: «Dime por favor tu nombre.» - «¿ Para qué preguntas por mi nombre?» Y le bendijo allí mismo.*

Lo misterioso de Dios no puede ser tan fácilmente descubierto.

Hasta que llega el momento de la revelación del nombre de Dios. Para eso Dios ha ido preparando al hombre. Dios le ha sacado de la esclavitud.

YAHVEH = YO SOY EL QUE SOY

A alguno le podría parecer que esta manera de hablar, como que es una manera de no decir el nombre de verdad.

Lo cierto es que es el verdadero nombre con el que Dios ha querido revelarse: YO SOY EL QUE SOY.

Es un nombre que está definiendo a Dios, está expresando su esencia.

Es el ser pleno, el resto de las cosas son porque Dios las ha creado.

En nosotros el "ser" y la "existencia" son dos cosas diferentes: **existimos porque Dios es.**

En Dios, el "ser" y la "existencia" coinciden: ***"El "es" por sí mismo.***

Israel identifico que este era el nombre de Dios, que Dios había descubriendo su intimidad. Y entendieron que debían de respetar este santo nombre: Yahveh.

Por eso Dios les advierte que **"no deben de pronunciarlo en vano"**

Es que el nombre de Dios es "Dios mismo".

Deuteronomio 12, 15:

"En el templo habita el nombre de Dios"

En el Judaísmo tardío, se enfatizó esa reverencia al nombre de Dios, que se fue poco a poco quitando y prohibiendo el pronunciar el nombre de Yahveh, y se buscaban formular para no pronunciarlo.

Eloin, Adonai, Kirios, Señor.. etc.

Jesucristo enfatizo también el respeto al nombre de Dios, pero al mismo tiempo nos libró de esa religiosidad enfermiza centrada en el temor de pronunciar el nombre de Dios.

Lo importante es ser adoradores en **"espíritu y en verdad"**

Lo dejamos aquí.